



Queridísimas Hermanas,

Ayer, 24 marzo 2019, a las 20:10 (hora local), en el Hospital San Agustín de la Ciudad de México, el Divino Maestro llamó a la eternidad a nuestra Hermana

**SOR MA. CIRA – GENOVEVA ESPINOZA ALCÁNTAR
nacida el 5 mayo 1940 en la Hacienda de la Calle-7 Guanajuato (México)**

Genoveva entra a la Congregación el 11 de marzo 1960 en la comunidad DM de México, llevando consigo el don de una formación profundamente cristiana, rica de valores humanos y de fe, recibidos en la familia, donde juntamente con 12 hermanos y hermanas, creció en el espíritu de fraternidad.

Después del noviciado, emite la Profesión religiosa el 25 marzo 1963 en México y los votos perpetuos siempre en México el 25 marzo 1968. Desde el inicio de su vida consagrada se distinguió por su alegría, buen humor y generosidad, en la misión eucarística, sacerdotal y litúrgica.

En la presentación con ocasión de los varios pasos en la vida consagrada emergen estas notas particulares: *«Buen carácter, abierto, leal generoso; expansiva, de buena inteligencia, empeño en todo, serena y dócil, responsable, cumple bien su deber y se dona con generosidad. Ora bien, se esfuerza por progresar en la virtud; comprende bien nuestro espíritu y ama la Congregación»*.

En su solicitud escrita par ser admitida a los votos perpetuos, expresa: *«manifiesto mi profundo anhelo de pertenecer a la Congregación de las Pías Discípulas del Divino Maestro y perseverar en mi vocación»* (24.01.1968).

Después de la profesión permanece por un período en la sastrería de la Ciudad de México, luego en 1964 presta su colaboración en la Casa San Pablo. En 1966 va a la comunidad DM en Guadalajara en el taller de confección, para regresar a Ciudad de México en 1967. En 1969 regresa a Guadalajara al taller, y desde 1972 en la Casa San Pablo, donde realizará también el servicio de Superiora local (1975-1978).

Sucesivamente desarrollará tal ministerio en otras comunidades: después de un período en Guadalajara, en la Casa Alberione donde demostró particular cuidado a los Sacerdotes, está en Monterrey (1985-1988) en la Ciudad de México (1990-1996). Colabora en el gobierno de la Circunscripción como consejera regional en 1982 y sucesivamente en 1990. Desarrolla otros cargos de responsabilidad como consejera o ecónoma local y durante un año en Roma (1988 al 1989).

Poseedora de una voz armoniosa contribuía a la belleza de la liturgia animando el canto y tocando el órgano, glorificando así al Maestro Divino. La caracterizaba un gran espíritu de servicio y dedicación. Era muy solicitada por su habilidad en el bordado. La caridad fraterna, de la cual era rica, la hacía atenta a las hermanas y, también en su servicio apostólico se empeñaba en acoger los pedidos de los sacerdotes y seminaristas. Las hermanas mexicanas la recuerdan así: una hermana muy querida y respetada por todas, por su sencillez y coherencia de vida. No obstante su enfermedad, ella no se ausentaba de la vida comunitaria y del servir con generosidad, donándose en la vida cotidiana.

Desde el 2000 comenzaron a manifestarse diversos malestares de salud con los cuales aprendió a convivir con paciencia y serenidad sin perder la sonrisa. Al manifestársele serias molestias de salud, escribe a S.M. Regina Cesarato, entonces superiora general: *«Aparte de la edad*

comienzo a pensar seriamente en el encuentro con Dios, cuándo y cómo será, solo le pido la gracia de que cuando llegue el momento, poder presentarme con la lámpara encendida» (sin fecha). Hace algunos meses se le diagnosticó una metástasis de cáncer en el páncreas, en estado ya avanzado y por lo cual no fue posible intervenir quirúrgicamente.

Complicaciones pulmonares y cardíacas agregadas le causaron el deceso. Falleció a las 20:10 en el Hospital San Agustín de la Ciudad de México donde estuvo hospitalizada. Vivió su Pascua terrena en la víspera del 56° aniversario de su Consagración religiosa, día en el cual toda la Congregación recuerda el aniversario del nacimiento al Cielo de Madre Escolástica. S.M. Ciria fue al encuentro del Señor de su vida muy consciente y en paz, acompañada por la oración de la Iglesia que, con las Primas vísperas de la Anunciación del Señor, contempla la disponibilidad de María de Nazaret para acoger el proyecto de Dios. Acompañada por la oración y cercanía de las hermanas fue al encuentro del Esposo en serenidad y abandono en Él, provista del aceite de la confianza, para que la lámpara del amor estuviera bien encendida. *Heme aquí Señor, yo vengo a cumplir tu voluntad, ¡como María!*

Interceda ante Dios por el camino de la santidad y en el espíritu apostólico de todos los miembros de la Familia Paulina en México y por nuevas vocaciones en América.

S. H. Paolo Haucium.